

Es para mí una gran alegría poder estar presente en este encuentro de Hermanos jóvenes del Instituto, que como ustedes saben fue propuesto por nuestro último Capítulo General, para asegurar que el pensamiento, sueños, desafíos y preocupaciones de los Hermanos jóvenes pudieran estar muy presentes tanto en la renovación de la Regla, como en los demás temas que serán tratados por el 45° Capítulo General.

En estas últimas semanas vengo de participar primero en California en un simposio de mujeres lasallistas de Estados Unidos y Canadá y de la Asamblea Internacional de Jóvenes Lasallistas en Río de Janeiro. En el mes de mayo hemos tenido también la AIMEL (Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista), como pueden ver estamos viviendo nuevas realidades que nos hacen ver el futuro con optimismo y confianza. Somos protagonistas de una misión que debemos llevar adelante, porque nuestra principal asociación es con el Dios de la vida, el Dios de los pobres, el Dios de la historia, que como nos lo recordó nuestro Fundador inspirándose en San Pablo, quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Y los Hermanos no podemos faltar, y ustedes Hermanos jóvenes están llamados a no ser freno sino acelerador.

El Papa en estos días a los jóvenes argentinos les decía en Río de Janeiro que nos debería bastar con las bienaventuranzas y con Mateo 25 y copio textualmente lo que añadía: *Quisiera decir una cosa. ¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? ¡Espero lío! ¿Que acá dentro va a haber lío? ¡Va a haber! ¿Que acá en Río va a haber lío? ¡Va a haber! ¡Pero quiero lío en las diócesis! ¡Quiero que se salga afuera! ¡Quiero que la Iglesia salga a la calle! ¡Quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. Las parroquias, los colegios, las instituciones, ¡son para salir! Salir porque nuestra misión es ser instrumentos de salvación para los jóvenes especialmente los pobres, los más vulnerables, los que no encuentran sentido a sus vidas. Pido al Espíritu, que en esta asamblea internacional de Hermanos jóvenes, nos acompañe y fortifique para no encerrarnos en nosotros mismos y en nuestras seguridades, sino para estar abiertos a nuevas intuiciones evangélicas que nos permitan responder mejor a lo que el Señor espera de nuestro Instituto y de nuestra misión en nuestro 45° Capítulo General.*